

del Sr. García Cubas está marcado con el número 1, es un cuadrado que representa el agua azul, el lago; tiene al lado el símbolo del *xiuhmolpilli*, un manojo de yerbas atadas, que significa el principio de un ciclo de 52 años, y nos da la fecha citada, año 908; sobre el *xiuhmolpilli*, y en el extremo superior del cuadro de agua, se ve un cerro torcido, geroglífico de Culhuacan que todos conocemos, lo que manifiesta que la primera estancia de los azteca en nuestro valle, fué próxima á dicho Culhuacan; dentro del cuadro de agua, se ve el carácter figurativo *tépetl*, cerro, y sobre él hay un árbol con un pájaro, del pico de éste sale en gran número el carácter convencional de la voz ó la palabra, y figura que está hablando á un grupo de aztecas que lo escuchan fuera del cuadrado de agua; á los lados del *tépetl* central, se ven una cabeza de hombre cuyo geroglífico es un faisán *coxolli*, y otra de mujer cuyo geroglífico se compone de una mano y de unas plumas verdes que nos dan el nombre de *quetzalma*; en fin, en la parte inferior del cuadro de agua, se ve una canoa que se hunde, y á un hombre desnudo tendido en ella, que alza las manos al cielo en ademán de súplica ó desesperacion.

Los cronistas primitivos, en su celo religioso, quisieron encontrar pruebas de la verdad de sus creencias en todo lo que de los indios les venía á las manos, ó por tradicion se había conservado. Naturalmente debieron buscar un argumento poderoso en el origen de los azteca y en su peregrinacion. El primero de los escritores españoles que da razon del origen de los mexica, es su conquistador Hernan Cortés; pero lo hace con demasiado laconismo, pues se limita á decir en su segunda Carta-relacion al emperador Carlos V, enviada de Segura de la Frontera con fecha 30 de Octubre de 1520, que en su primera entrevista con Moteczuma, éste le contó que los mexicanos no eran naturales de la tierra, *sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas*; y más adelante repite que le dijo Moteczuma, que no eran naturales de la tierra, *y que habian muchos tiempos que sus predecesores habian venido á ella*. Como se ve, las noticias de Cortés se reducen á consignar que los mexica sabían que mucho tiempo ántes salieron de su patria primitiva, y que ésta se hallaba en tierras muy extrañas, es decir, muy léjos.

Con la misma generalidad se expresa fray Toribio Motolinia en su Historia de los Indios de la Nueva España. En su carta proemial, fechada en 1541, se limita á decir que por sus memorias, caracteres y figuras, y por lo que le contó un indio antiguo de buena memoria, supo que los naturales habian venido de un lugar llamado Chicomoztoc. Sahagun dió la última mano á su Historia general de las cosas de Nueva España por los años de 1576: su obra tiene por principal objeto las idolatrías y costumbres de

los indios; y poco cuidadoso en la parte histórica, apenas habla de las peregrinaciones, y éso de una manera confusa, pues en su relato parecen mezclarse las emigraciones nonoalca con las tolteca-chichimeca, lo que dió lugar, como ya hemos dicho, á las equivocaciones de Brasseur y á alguna del Sr. Orozco. Sin embargo, dice claramente que los mexica vinieron de *Tlaotlalpan Tlacochealco Micltanpa* que quiere decir: *campos llanos y espaciosos que están acia el norte*. De manera, que á pesar de la oscuridad del texto, no puede dudarse de que Sahagun tuvo la comun opinion de que los nahoas bajaron del Norte.

Fray Gerónimo Mendieta, que en 1596 dió cima á su Historia Eclesiástica Indiana, dedicó á la importante cuestion que vamos tratando, los capítulos 22 y 23 del libro II de su obra. El capítulo 23 no es más que un extracto con muchos párrafos copiados á la letra, de la carta proemial de Motolinia ya citada. El capítulo 22 dice que los mexica vinieron del rumbo de Xalisco, de una cueva llamada Chicomoztoc; y cita despues los escritos perdidos del P. Olmos, en que éste manifestaba la opinion de que los indios eran descendientes de los judíos. Así comenzaban los cronistas á buscar apoyo al relato bíblico. Curioso es observar que Motolinia, en su carta citada, habla de emigraciones de los cartaginenses en barcas hácia el Occidente, de donde más tarde debía nacer una opinion que tuvo mucha boga. Ya hemos visto que el códice Ramírez, y Tezozomoc, Duran y Acosta, que le siguen, hacen salir á los viajeros de Aztlan, en Teoculhuacan, en la region del Chicomoztoc. Tezozomoc, que es más extenso, agrega que, en Aztlan, el templo de *Huitzilopochtli* estaba en medio de un pantano, y que el ídolo tenía en la mano una flor blanca, *astaxóchitl*. Creo por esto, y por el itinerario que de la peregrinacion trae Tezozomoc, que tuvo á la vista el geroglífico que fué despues de Sigüenza. El descubrimiento de este geroglífico vino á introducir la idea de que los azteca habian atravesado el mar para venir á este Continente, opinion que se conformaba más con las ideas bíblicas, y que, sin embargo, no se encuentra en los historiadores más inmediatos á la Conquista. Desde entónces hizo esta opinion principal papel en todas las relaciones. No obstante, Gomara no se preocupó de ella, y en La Conquista de México, siguiendo la Epístola de Motolinia, dice que salieron las tribus de Chicomuztoth. (*Sic* en la edicion de Anvers. 1554.) No así el cronista Herrera, quien en el capítulo 10 del libro 2º de la Década III, si bien copió lo dicho por Acosta, agregó las siguientes palabras: "i decian que para llegar al lugar de las siete Cuevas, atravesaron un Braço de mar en troncos de Arboles, que debian de ser Canoas mal labradas." En cuanto á Oviedo en su Historia natural de Indias, bastará decir que en un todo sigue las Cartas-relaciones de Cortés.

En 1613 sacaba á luz Torquemada su Monarquía Indiana; y aunque se le puede tachar de haber copiado á la letra al P. Mendieta, á Herrera en la Conquista, y en muchos pasajes á Motolinía, á Sahagun, y sin duda á Olmos, su obra es sin embargo una recopilacion de las mejores y más abundantes noticias de nuestra historia antigua. Era natural que la nueva idea de que los azteca atravesaron el mar para venir á estas tierras, fuese acogida por el religioso cronista franciscano; tanto más, cuanto que dice que tuvo en su poder una pintura por la que parece que *pasaron algun gran Rio, ó pequeño Estrecho, y Braço de Mar, cuya Pintura, parece hacer media Isleta, en medio de los Braços, que divide estas Aguas.* Esto, y el itinerario de Torquemada, nos convencen de que tuvo á la vista la tira del Museo. Se ve que ya las ideas religiosas habían hecho surgir una nueva opinion: los azteca habían venido de Chicomoctoc, pero no era éste su punto de partida, sino que á él habían llegado atravesando el mar. Si se reflexiona, caeremos en la cuenta de que Sahagun vió tambien la tira geroglífica, y él fué el iniciador de la nueva idea; pero como su texto es oscuro, dió origen á los errores ya referidos.

Las preocupaciones religiosas iban así cambiando la verdadera tradicion histórica. Ya se aceptaba que los azteca habían venido del otro lado del mar, y era preciso buscarles un origen acorde con el relato bíblico. Se ha visto cómo el P. Olmos buscaba este origen en la Judea. Duran sostuvo la opinion de que los indios descendían de las tribus de que habla el libro de Esdras. Ya fray Gerónimo García, que publicó en 1607 su Origen de los indios en el Nuevo Mundo, trató en forma la cuestion, y á la página 180 dice: "La mayor dificultad que yo hallo en esta opinion es, como pudieron yr aquellas Tribus de la tierra que cuenta Esdras, a las Indias Occidentales, auiendo de por medio tanta inmesidad de agua, é infinidad de tierra. A lo qual me parece que se puede responder, que pudieron yr poco a poco por tierra a la gran Tartarea, por donde parece auer passado, y que tomaron algunas costumbres y ritos, que en este Reyno y Prouincias se guardan." Como más posible que un largo viaje por mar, se acogió esta otra idea, y se fijó para el paso de uno á otro Continente el estrecho de Anian; aunque Henrico Martínez, en el Repertorio de los Tiempos, que imprimió en México en 1606, creía más bien que hacía el Norte estuviesen unidos los Continentes. Las ideas bíblicas quedaban ya salvadas: la raza humana había perecido por el diluvio; pero los descendientes de Noé, no solamente poblaron el Viejo Mundo, sino que pasaron al Nuevo por el Norte, y llegaron hasta México.

Ya de sazón la moda de las ideas bíblicas, vino á poder de Sigüenza el geroglífico de la peregrinacion azteca de que nos estamos ocupando, y en

el cuadro de agua ya descrito creyó ver un argumento incontestable; y comunicó su explicacion á Gemelli Carreri, quien la publicó en su *Giro del Mondo*, acompañándola del grabado de la citada pintura, aunque no copiado con toda fidelidad. Segun Sigüenza, el cuadro representa el diluvio; las dos cabezas que en él se ven y la barca que está debajo con un hombre, significan que en una *acalli* ó canoa se salvaron un hombre y una mujer cuyos nombres eran *Coxcox* y *Chichiquetzal*, segun traduce los geroglíficos de dichas cabezas. Esta pareja salvada llegó al pié de la montaña de Culhuacan, cuyo signo geroglífico se ve á la izquierda superior del cuadro; pero ella y su descendencia estaban mudos, hasta que un día vino una paloma, y les enseñó diferentes lenguas; lo que fué motivo para que se separasen en quince grupos ó familias. El pájaro que está sobre el árbol del cuadro, es esa paloma; las vírgulas que salen de su pico son los diferentes idiomas; y los hombres que lo escuchan y que despues emprenden su camino, son las quince familias que se separaron por no entenderse. En su peregrinacion llegaron á los 104 años á Aztlan, de donde siguiendo su camino, vinieron á México. Esta interpretacion de Sigüenza era ingeniosa; pero no se apoyaba, ni en la lectura del geroglífico, ni en las tradiciones, ni en las antiguas crónicas. Fué, sin embargo, generalmente aceptada, porque comprendía el diluvio, había en ella un Noé mexicano, *Coxcox*, un Ararat en Culhuacan, y á mayor abundamiento, confusion de lenguas y separacion de razas. Y no se extrañe que sacerdotes como Clavigero la aceptasen, pues sabios tan insignes como Humboldt, incurrieron tambien en ese error.

Clavigero no publicó todo el geroglífico. En su Historia de México, que dió á luz en italiano, en Cesena, el año de 1780, reprodujo solamente el cuadrado referido y los hombres que oyen á la ave; pero aún cuando se conoce que se valió de la estampa de Gemelli, la varió á su gusto, no solamente cambiando la direccion de las figuras, sino aumentando mucho el número de los oyentes. La lámina se copió á poco más ó ménos en la edicion inglesa, traduccion de Cullen, publicada en Lóndres en 1787, y en la version española que se dió á la estampa en la misma ciudad. En cuanto al relato de Clavigero, es una mezcla de lo que dicen Acosta, Torquemada y Gemelli.

Ixtlilxóchitl, en una parte dice que los mexicanos son los aztlanecas venidos de Culhuacan, adelante de Xalixco, y descendientes de los toltecas; y en otra, contradiciéndose, dice, que tenían lengua propia y que despues tomaron la nahoa. Divide á las tribus en dos clases: una de nahuatlacas ó de lengua nahoa, y otra de chichimecas, y pone entre éstos á los mexica.

En cuanto á Humboldt, en la magnífica edicion en gran folio, de las

Vistas de las Cordilleras, Paris - 1813, reprodujo la estampa de Gemelli; pero no solamente está en opuesta direccion, sino que hay diferencia en los espacios. No tiene la traduccion junto á los símbolos como la de Gemelli, y lleva por título: Historia geroglífica de los Aztecas desde el diluvio hasta la fundacion de la ciudad de México. En esta obra entra Humboldt en explicaciones semejantes á las de Sigüenza, é incurre en lamentables errores. Como el nombre de Humboldt es de tan gran respetabilidad, no me contentaré, como el Sr. Ramírez, con hacer notar sus equívocos; sino que siguiendo una á una sus proposiciones, las estudiaré y discutiré. Comienza por sostener la autenticidad del geroglífico de Sigüenza, contra Robertson y otros que la ponían en duda, creyéndolo obra de algun fraile fanático, que lo había forjado para poner de acuerdo las tradiciones hebreas con las mexicanas. Los que hemos tenido á la vista el geroglífico, no podemos dudar de su originalidad; y yo lo creo uno de los más antiguos que se conservan. Dice despues Humboldt, que el hombre que está en la canoa acostado y levantando las manos, significa el par que salvó en el diluvio; y en comprobacion asienta, que de la misma manera están pintados en el códice Vaticano el hombre y la mujer que salvaron de la calamidad del agua ó *Atonatiuh*. Esto no es exacto. Aquí hay un hombre solo que se está ahogando, y que en su angustia, acostado levanta sus manos al cielo en señal de pedir socorro. En el códice Vaticano es un par, hombre y mujer, que van sentados, semejando hablar, en el tronco de un ahuehuate que sobrenada en el agua que cubre toda la tierra. Desde el momento que los datos son falsos, las consecuencias lo son; y por lo mismo la barca del cuadrado no significa el diluvio. En la pintura del códice Vaticano, baja sobre la tierra la *Chalchitlicue* trayendo en la mano el símbolo de las lluvias, de los relámpagos y de los truenos: aquí no hay sobre la canoa que se hunde en un resumidero, más que una ave que canta sin cesar. Se ve que hay tanta diferencia, que aún difícil se hace la equivocacion de Humboldt. Siguiendo éste la interpretacion de Sigüenza, no tiene otra novedad sino decir que *Aztlan*, Huehuetlapállan y Amaquemécan son un mismo lugar que estaba más al Norte del 42°. Error inconcebible: *Aztlan*, patria de los mexica, confundida con Tlapállan, origen de los tolteca, y Amaquemécan, corte de los chichimeca. Sabemos ya que Tlapállan, reino y no ciudad, estaba, en efecto, en el Norte, aunque en una latitud muy inferior á la que le daba Humboldt; que Amaquemécan está al pié del Popocatepetl y del Ixtacihuatl en nuestro valle; y en cuanto á *Aztlan*, hemos al fin determinado su ubicacion. Respetando al sabio, no podemos admitir, ni por un momento, la interpretacion que hace del geroglífico de Sigüenza.

El Sr. D. José Fernando Ramírez, como ya se ha dicho, publicó este geroglífico y la tira del Museo en el Atlas del Sr. García Cubas. Ambos se habían publicado ántes en la coleccion de Lord Kingsborough. La publicacion del geroglífico de Sigüenza hecha en el Atlas del Sr. García Cubas, ha sido la única con colores. La tira, como ya he dicho, no tiene colores, y únicamente las líneas que unen los años son rojas. Ambos geroglíficos fueron publicados en el Atlas del Sr. García Cubas en proporciones reducidas, y la tira en cinco fajas paralelas. Kingsborough publicó ésta dividida en hojas y sin reduccion. Se ha publicado, ademas, muy reducida en dos láminas, de tres fajas paralelas cada lámina, en la magnífica obra que sobre las tribus americanas dió á luz, en cinco tomos en folio y con todo lujo, el gobierno americano, y escribió Shoolcraft. El Sr. Ramírez hizo tambien una edicion pequeña, aunque no la puso en circulacion, agregándole al principio el primer grupo del códice de Mr. Aubin. Yo tengo un ejemplar en una tira larga y en magnífico papel antiguo, igual en dimensiones al original, é ignoro á qué edicion pueda corresponder; aún cuando creo que fué la impresa en Lóndres por Mr. Beuloch, á quien se facilitó al efecto el original por el gobierno mexicano. Réstame agregar que los dos geroglíficos se publicaron muy reducidos en el tomo III de la edicion que en 1846 hizo el Sr. Cumplido de la Conquista de Prescott, acompañándolas de una explicacion del Sr. D. Isidro R. Gondra, conservador entónces del Museo Nacional. El geroglífico de Sigüenza se publicó en una sola página, y la tira en cuatro. En la explicacion hay los siguientes datos de su origen. El geroglífico que fué de Sigüenza, y que comunicó al célebre Gemelli Carreri, pasó despues á D. Antonio Leon y Gama, heredero de Sigüenza, y luego al albacea de éste que lo fué el P. Pichardo: de su testamentaria lo adquirió D. J. Vicente Sánchez y lo donó al Museo. Otros dicen que quedó con los papeles de Sigüenza en el Colegio de Jesuitas hasta 1795 en que fueron expulsados. Sin duda entónces pasó al sabio Leon y Gama. La tira perteneció á Boturini, y con su Museo pasó á la Secretaría del Virreinato, y de allí al Museo Nacional. Como hemos indicado, fué enviada á Londres, y de allí volvió al Museo en donde se conserva. Guardada con otros MSS. preciosos, á la caída del imperio de Maximiliano, en una bodega húmeda de Minería, la saqué y restituí con otros monumentos que se creían perdidos, en Marzo de 1871. El geroglífico de Sigüenza no está en el Museo, y acaso no vuelva á él: por fortuna yo tengo una copia en papel de calco, exactísima en figuras, colores y tamaños, que perteneció al Sr. Ramírez. Éste describe ambos geroglíficos de la siguiente manera: "El manuscrito histórico que tenemos á la vista, dice, hablando del de Sigüenza, uno de los más auténticos é interesantes de la antigüedad mexicana,

es quizá uno de los más célebres de los conocidos..... tiene setenta y siete centímetros de longitud por cincuenta y cuatro y medio de latitud, presentando rastros de cercenacion en sus márgenes probablemente al enlazarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en *papel de maguey* de la clase más fina; circunstancia que unida al descuido y desprecio con que antiguamente se veían esa clase de objetos, produjo el lastimoso estado de deterioracion en que se encuentra. Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba, perdió además dos ó tres figuras, de que solo quedaron algunos rasgos: han completádose con el auxilio de una antigua y muy fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original." Respecto de la tira, dice el Sr. Ramírez: "Su original se conserva en el Museo nacional, presentando todos los caracteres de una antigüedad anterior á la conquista. Está escrito en papel de maguey, y tiene m^a 5,443 de largo y 0,196 de ancho, formando una sola faja ó tira."

Veamos ahora la opinion del Sr. Ramírez, sobre el cuadro que forma el principio del geroglífico de Sigüenza, y la cual tomamos de la explicacion que publicó en el Atlas del Sr. García Cubas: "El cuadrete azul, con sus fajas ó líneas oscuras del mismo color, no puede representar el globo terrestre cubierto con las aguas del diluvio, porque sería preciso suponer la repeticion de igual cataclismo en la figura del núm. 40, donde se reproduce con algunos de sus principales accidentes. Tampoco, y por la misma razon, las cabezas humanas y de ave que allí aparecen flotar, dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales, porque sería preciso dar igual explicacion á las que se ven en el grupo núm. 39. Aun podría disputarse que el grupo de la izquierda, compuesto de una cabeza humana de varon y de otra ave sobrepuesta, diera fonéticamente el nombre de *Coxcox* y representara al *Noe azteca*; pero el de la derecha, formado de una cabeza de mujer, con otro grupo simbólico sobrepuesto, evidentemente no expresa el nombre de *Xochiquetzal*, que se dice ser el de su esposa. (Nótese que el Sr. Ramírez refuta en estos párrafos la opinion de Sigüenza con las modificaciones de Clavigero.) Examinémoslo ligeramente, pues su perfecta determinacion es decisiva para la inteligencia del cuadro."

"El grupo de que se trata se compone de una mano (en mexicano *Maitl*), cuya verdadera posicion no se puede distinguir claramente por la deterioracion en el dibujo: á ella está adherido otro símbolo expresado por un plumero ó manojo de plumas que los mexicanos denominaban *Quetzalli*. Por consiguiente, si se le considera compuesto de caracteres *figurativos* destinados á formar una escritura *silábico-ideográfica*, su valor fonético no podría dar otras lecturas propias y genuinas que las de *Quetzal-ma* ó

Quetzal-mapic, compuestos de *Quetza-li* y de *Ma-til* (mano) ó de *Mapic-tili* (puñado). Así, la palabra *Aca-mapic*, nombre del primer rey de México, se representa en la escritura geroglífica con una mano en la accion de empuñar (*Mapiqui*) un haz de carrizos (*Acatl*), segun puede verse en la estampa de Clavigero, donde se figuran los nombres de los reyes mexicanos, y en la que encabeza la biografia de aquel monarca que inserté en el Diccionario universal de historia y geografia, de la edicion mexicana. En la lám. 30 del códice Mendozino, publicado por el Lord Kingsborough, se vé este mismo grupo bajo el núm. 3, con el valor fonético del nombre *Quetzalmaca*."

"Este carácter *Ma*, ó *Mapic*, suele confundirse con otros análogos por la impericia ó descuido de los dibujantes, que no representaban con la debida propiedad la accion que ejecutaba la *mano*, y de la cual dependia esencialmente la determinacion de su valor fonético. En la numerosa coleccion que he formado de grupos geroglíficos, sacados de los antiguos códices mexicanos y de las mejores fuentes que se encuentran en México y en Paris, hay muchas muestras que no cito por la dificultad de analizarlas en pocas palabras. Así, y tomando solamente para ejemplo los grupos en que el carácter radical es una *Flor* (*Xochitl*), tenemos los nombres fonéticos *Xochi-mana*, cuando la mano representa la accion de arreglar, disponer simétricamente ó hacer una ofrenda de flores: *Xochi-pepena*, cuando la de recoger, ó como vulgarmente se dice *pepenar*: *Xochi-cuicui*, cuando la de tomar: *Xochi-tequi*, cuando la de cortar, etc., etc., en los cuales, como se vé, uno de los caracteres forma necesariamente la *radical*, y el otro da su complemento. Por consiguiente, para que el grupo que nos ocupa diera fonéticamente el nombre *Xochi-quetzal*, debería comprender necesariamente en vez de la mano, ó puño que allí se figura, una *flor* (*Xochitl*) combinada con el carácter *Quetzalli*. Así se encuentra casualmente en el núm. 1764 de mi citada coleccion de geroglíficos (hoy en poder del Sr. Orozco y Berra), copiado por mí mismo de su original, que se conserva en la Biblioteca imperial de Paris."

"Desembarazados del pretendido Noe americano y de su esposa, pasemos á la paloma que reparte el don de lenguas á los primitivos hombres, nacidos mudos. Las virgulillas que parecen salir del pico del pájaro allí figurado, es uno de los símbolos más complexos y de los más variados por su valor fonético, que se encuentran en nuestra escritura geroglífica. En su relacion con los seres animados designa genéricamente la emision de la voz, ó sea la facultad de hablar, cantar, silbar, gruñir, etc., etc., segun la calidad del objeto á que se adhiere, y tambien indica la palabra y la voz. Por consiguiente, en el grupo que nos ocupa significa pura y simplemente que